

LA ESTRELLA BALEAR.

Periódico compilador de lo mas selecto que publican los de España y del extranjero sobre ciencias, literatura y artes.

Este periódico sale todos los domingos. — Precio de suscripción 4 rs. al mes verificándola por el término de un año, 4 ½ rs. si se limita al de seis meses, y 5 rs. cuando sea por menos tiempo. — Al fin de cada trimestre se verificará un sorteo entre cada cincuenta suscriptores que lo hayan sido durante el mismo y el agraciado podrá escoger las obras que guste, hasta el valor de 50 REALES de la librería de Rullan Hermanos, editores, donde se admiten suscripciones.

ADVERTENCIA.

En vista de la buena acogida que ha encontrado este periódico y con el fin de que tenga mayor capacidad, han resuelto sus redactores suprimir la viñeta que lo encabezaba, dando así una prueba de agradecimiento á las muchas personas que con su suscripción les han favorecido.

AGRICULTURA.

DE LOS MEDIOS DE MEJORAR LA CONDICION DE UN PAIS.

La prosperidad de una nacion que posee un vasto territorio, suficiente para la manutencion de sus habitantes, depende, en primer lugar, del sobrante de los productos de la tierra, deducidos los gastos del cultivo; en segundo, de que los precios de aquel sobrante estimulen la reproduccion; en tercero, de que el productor tenga el capital suficiente para llevar adelante sus operaciones sin embarazo, ni penuria.

I. El sobrante de productos, estriba en aquella preciosa cualidad del terreno, que lo hace capaz de dar mas productos que los que necesitan sus habitantes para un inmediato consumo. De aqui nacen las ganancias del cultivador, la renta del propietario, la subsistencia del manufacturero, y del comerciante, y los ingresos del erario público. Este sobrante disponible es por tanto el resorte principal de la fuerza política de las naciones, y el manantial del bienestar particular de los individuos. Donde quiera que no hay sobrantes, no hay ni puede haber ciudades florecientes, fuerzas navales ni militares, perfeccion en las artes, aficion al saber, dignidad nacional, en fin ninguno de aquellos elementos vitales de la existencia de los pueblos. ¡Cuanto no debe hacerse, pues, para crear, conservar, y aumentar un recurso de tanta importancia, un requisito tan esencial de la prosperidad publica!

Si pudiéramos entrar en pormenores estadísticos que exigen mas espacio que el que tenemos á nuestra disposicion, haríamos ver, con ejemplos prácticos y existentes, cuan inmensa masa de riqueza nacional existiría en todo pueblo

civilizado si la tierra se cultivase con esmero, con inteligencia y con economia, y citaríamos varias casas de labor de Inglaterra, cuyos productos sobrantes, acarrean considerables ganancias al propietario, poniendo en circulacion nuevas y cuantiosas riquezas. Los productos de la tierra constan de un sin número de objetos, cuyas aplicaciones y usos en las artes y en la industria son incalculables. Nada se desperdicia, ni debe desperdiciarse en los dones que nos prodiga esta fecunda madre. Los granos y los ganados alimentan la poblacion; el huerto, el jardin, el palomar, el corral, la arboleda, dan una sucesion no interrumpida de manjares sanos y variados; las pieles, las hastas, los huesos, y hasta la carne de las bestias que mueren de enfermedad suministran otras tantas primeras materias á las manufacturas que se emplean en satisfacer nuestras necesidades, y en aumentar nuestros goces. Si tales son los benéficos resultados del cultivo ¿que otro ramo de industria ó de comercio puede compararsele? ¿y quien podrá enumerar sus ventajas cuando se considera lo que puede dar de si un territorio fértil y estendido?

2. Pero para que los productos sobrantes sean provechosos, es necesario, como ya hemos dicho, que el precio á que se venden, estimule la reproduccion, y para que haya quien dé este precio, es indispensable que haya una masa general de bienestar distribuida en la poblacion. Los productos se atraen reciprocamente y reciprocamente se pagan, cuando cada cual puede traer al mercado los que le sobran. Considérese el espectáculo que ofrecia la Inglaterra, durante su última guerra con Francia, y con casi todo el continente. Por medio de los sobrantes de la Agricultura, el arrendatario y el dueño del terreno, podian pagar las grandes contribuciones que el Estado les exigia; adquirir nuevos medios de produccion; dar ocupacion á un número inmenso de operarios, y consumir las manufacturas de las fábricas del pais, y las importaciones del comercio extranjero. La historia no presenta un ejemplo comparable con el que entonces daba la Gran Bretaña al mundo, pues al mismo tiempo que su gobierno hacia increíbles esfuerzos, y gastos incalculables para conseguir sus fines políticos, tantos millones de habitantes vivian, y prosperaban, y consumian, y alimentaban todos los manantiales de la riqueza nacional. ¿De donde provenia este feliz estado sino es de la condicion favorable de la Agricultura, cuya sola virtud ponía en movimiento tantos brazos, tanta riqueza, y tanta actividad?

3. Ni basta que el precio que el labrador recibe lo estimule á continuar su trabajo, y á darle, si es posible, mayor amplitud: es necesario, además, que tenga un capital de que disponer para que vayan adelante sus operaciones, sin estorvo, y sin mesquindad. Es innegable que cien personas pueden experimentar una considerable disminucion en su bienestar respectivo, si una sola persona, de quien las otras dependen, carece de cien pesos de que necesita para pagarlas. Tenga los cien pesos, y todos los que dependen de él, estarán satisfechos. En todas las reuniones de hombres hay ciertas cadenas, cuyos eslabones, enlazándose entre si, dependen de un eslabon principal, cuyos movimientos se co-

munican á los otros; pero en la gran cadena social, el primer eslabon es el labrador. De sus penurias, ó de sus abundancias se resentirán necesariamente todas las otras clases. Si el labrador arrendatario tiene con que pagar al dueño, este tendrá con que pagar al manufacturero, y al comerciante, y estos tendrán con que vivificar los ramos de su incumbencia. De estos pagos recíprocos nace la circulación metálica, que es la fuente de la riqueza del Estado, y la mina de donde esta saca cuanto requieren los servicios que hace á la nacion y la independencia del cuerpo político. Volviendo á Inglaterra, que siempre se citará como la tierra clásica de las teorías económicas, y á la época crítica de que ya hemos hecho mención, época en que las necesidades del Estado la obligaron á exigir una contribucion sobre las rentas de la tierra ¿no fué esta contribucion la mayor y la mas segura de las que recibia el erario? ¿y no fue por consiguiente la Agricultura la que salvó á Inglaterra y la puso en estado de asegurar para siempre la dignidad de su gabinete, y los intereses de su tráfico?

En aquel período interesante los dueños de tierras estaban distribuidos, y formaban el total que demuestra la tabla siguiente: —

Dueños cuya renta era inferior á 50 libras esterlinas, y que por consiguiente no pagaban la contribucion.	114,778
Dueños cuya renta era de 50 á 150 libras esterlinas.	432,534
Dueños cuya renta pasaba de 150 libras esterlinas.	42,062
	—————474,596
Total de dueños sin incluir las otras personas ocupadas en la Agricultura.	589,374

Quando se considera que por el último censo de Inglaterra, Galés, y Escocia el número de familias cuya subsistencia depende de la Agricultura, sube á 895,998: que incluyendo los criados que cada labrador emplea, cada familia se puede calcular á razon de seis individuos, y que por consiguiente esta clase forma un total de 5,400,000 almas, y que además de las personas que *directamente* pertenecen á la Agricultura, hay un inmenso número de otras que *indirectamente* dependen de ella, se echa de ver que siempre será poco lo que se haga en favor de un ramo cuyas consecuencias son tan vastas, tan seguras, y tan benéficas.

El estado siguiente manifiesta el número de los otros contribuyentes de Inglaterra, y es de la misma época que el que precede: —

Personas que no pagaban por ser sus productos anuales de menos de 50 libras esterlinas.	100,760
Contribuyentes entre 50 y 150 libras esterlinas anuales.	117,306
De 150 á 1,000 libras esterlinas.	31,928
De mas de 1,000 libras esterlinas.	3,692
	—————152,686
Total.	253,686

Habia pues en Inglaterra 474,596 contribuyentes en las clases agricultoras, y solo 152,926 en las de comercio, y otras profesiones, resultando una superioridad en favor de la Agricultura de 321,670 contribuyentes.

Estos datos demuestran al hombre mas incrédulo que la fuerza, y los principales recursos de Inglaterra estriban en los productos de la tierra, y por consiguiente que la tierra es la base de la riqueza nacional en este país. Y si esto sucede donde las manufacturas, y el comercio han llegado á tan alto grado de perfeccion ¿que será en aquellas naciones donde se trabaja poco, y donde por consiguiente los sobrantes de la Agricultura son los que deben satisfacer todas las otras necesidades acudiendo á los mercados extranjeros?

Bastan estas ligeras reflexiones para que los gobiernos, se apliquen á favorecer por todos los medios que esten á su

alcance cuanto puede contribuir á la prosperidad, y al aumento de la Agricultura. Hace mucho tiempo que se ha dicho que el hombre que puede sacar de la tierra dos espigas en lugar de una, es mas acreedor al reconocimiento de sus semejantes, y hace un servicio mas importante á su patria, que todos los políticos juntos.

Sin embargo, quien suministra á la Agricultura los medios de ensancharse, y perfeccionarse, es la ciencia política, y para que la tierra sea con respecto á los hombres el fecundo origen de su riqueza, de su actividad, y de su tráfico, es necesario que la rijan leyes sabias, justas, y prudentes; es necesario que los que hacen las leyes, y los que las ponen en ejecucion, conozcan todo lo que merecen y han menester la tierra, y los hombres apreciables, y laboriosos que la cultivan. El legislador, el gobernante que removiendo todos los obstáculos que se oponen al bien del cultivo, y facilitándole todos los auxilios que requiere, promueve sus adelantos, y le abre camino para que se vigorize, y crezca, merece, pues, un lugar mas distinguido en el aprecio público, que el que solo desempeña en la labranza una parte práctica, y secundaria, que ni aun podria desempeñarse si no existieran leyes buenas, y si no fuesen puestas en ejecucion con vigor y sensatez. Infiérese de aquí que el problema mas importante que tienen que resolver los hombres en cuyas manos está el destino de las naciones es el siguiente: ¿Que medios debe adoptar un gobierno sábio para facilitar los progresos de la Agricultura? Estos medios, en el sentir de los mas sensatos economistas se reducen á nueve, á saber: 1. Remover los obstáculos que se oponen á los progresos de la Agricultura. 2. Aligerarla de las cargas que la agóvian. 3. Promover los conocimientos útiles relativos á sus diferentes ramos. 4. Facilitar el consumo de los productos nacionales con preferencia al de los extranjeros. 5. y 6. Estimular la esportacion de los sobrantes después de satisfechas las necesidades domésticas. 7. Estender el cultivo de los terrenos incultos á fin de que haya siempre un aumento progresivo de productos. 8. Facilitar las comunicaciones. 9. Evitar toda clase de monopolio, y emancipar la produccion y la venta de los productos del yugo de los mas ricos, y de los mas emprendedores.

En el número siguiente vamos á dar un ligero comentario á cada uno de estos importantes asuntos.

(Museo Universal de Ciencias y Artes.)

CANTO SÁFICO.

Á LAS FLORES.

Cándidas hijas de la fértil tierra
Ornato y lustre de los verdes prados,
Vivos traslados del amable sexo,
Flores hermosas.

El llanto puro de la rubia aurora
Os nutre el caliz de perfumes lleno,
Y en vuestro seno mariposa leve
Halla guarida.

Grato es el ámbar que en vergel florido
Derramais puras por el vago viento,
Cual el aliento de la casta virgen
Quando suspira.

Henchiis de aroma los umbrosos valles,
De gayas tintas tapizais los prados,
Cual los estrados la morisca alfombra
De cien colores.

La madre Venus con vosotras labra
En las del Erix apacibles faldas,
Bellas guirnaldas y floridos lazos,
Que son cadenas.

Y en en el refrete de mi cruda amada,
Cual odaliscas de un sultan celoso,
Muere el vistoso, matizado esmalte
De vuestras hojas.

¿Qué os aprovechan tan hermosas galas,
Tanta frescura que el aljofar vierte,
Si por cruel suerte la febéa llama.
Luego os marchita?

Agora brilla vuestra verde pompa
Que pronto agostá la tormenta leve
Porque es tan breve como el breve ensueño
De mis amores.

¿Porqué del bóreas el sañudo soplo?
¿Porque de Febo la abrasada lumbre,
Que el alta cumbre de los montes hiere
Tanto os persigne?

Por vuestra vida transitoria y breve
La blanca Luna que entre nubes mora.
Tétrica llora, y de congoja llena
Pálida brilla.

Del niño alado mensajeras fieles,
Joyas ilustres que adornais la frente
De la inocente y desdenosa ninfa
A quien adoro;

Si cual vosotras sorprender pudiera
Sus tristes lloros para mí secretos,
O los concetos que sus bellos lábios
Tiernos profieren;

Sabría, ó flores, la esperanza oculta
Que su versátil corazón alienta,
Cuando en tormenta de amorosas ansias
Blando palpita.

JOSÉ MARTÍ.

La pata de palo.

Voy á contar el caso más espantable y prodigioso que buenamente imaginarse puede, caso que hará erizar el cabello, horripilarse las carnes, pasmar el ánimo y acobardar el corazón más intrépido, mientras dure su memoria entre los hombres, y pase de generación en generación su fama con la eterna desgracia del infeliz á quien cupo tan mala y desventurada suerte. O cojos! escarmentad en pierna agena y leed con atención esta historia, que tiene tanto de cierta como de lastimosa; con vosotros hablo, y mejor diré con todos, puesto que no hay en el mundo nadie, á no carecer de piernas, que no se halle espuesto á perderlas.

Érase que en Londres vivía, no ha medio siglo, un comerciante y un artífice de piernas de palo, famosos ambos: el primero por sus riquezas, y el segundo por su rara habilidad en su oficio. — Y basta decir que esta era tal que aun los de piernas más ágiles y ligeras envidiaban las que solía hacer de madera, hasta el punto de haberse hecho moda las piernas de palo, con grave perjuicio de las naturales. — Acertó en este tiempo nuestro comerciante á romperse una de las suyas, con tal perfección que los cirujanos no hallaron otro medio más que cortársela, y aunque el dolor de la operación le tuvo á pique de espirar, luego que se encontró sin pierna no dejó de alegrarse, pensando en el artífice que, con una de palo, le había de librar para siempre de semejantes percances. Mandó llamar á Mr. Wood al momento (que este era el nombre del estupendo maestro pernero), y como suele decirse, no se le cocía el pan, imaginándose ya con su bien arreglada y prodigiosa pierna, que, aunque hombre grave, gordo y de más de cuarenta años, el deseo de experimentar en sí mismo la habilidad del artífice, le tenía fuera de sus casillas.

No se hizo este esperar mucho tiempo, que era el comerciante rico y gozaba renombre de generoso.

— Mr. Wood, le dijo, felizmente necesito de su habilidad de vd.

— Mis piernas, repuso Wood, están á disposición de quien quiera servirse de ellas.

— Mil gracias; pero no son las piernas de vd. sino una de palo lo que necesito.

— Las de ese género ofrezco yo, replicó el artífice, que las mias, aunque son de carne y hueso, no dejan de hacerme falta.

— Por cierto que es raro que un hombre como vd. que sabe hacer piernas, que no hay más que pedir, use todavía las mismas con que nació.

— En eso hay mucho que hablar; pero, al grano; vd. necesita una pierna de palo, no es eso?

— Cabalmente, replicó el acaudalado comerciante; pero no vaya vd. á creer que se trata de una cosa cualquiera, sino que es menester que sea una obra maestra, un milagro del arte.

— Un milagro del arte, eh! repitió Mr. Wood.

— Sí, señor; una pierna maravillosa, y cueste lo que costare....

— Estoy en ello; una pierna que supla en un todo la que vd. ha perdido.

— No, señor, es preciso que sea mejor todavía.

— Muy bien.

— Que encaje bien, que no pese nada, ni tenga ya que llevarla á ella, sino que ella me lleve á mí.

— Será vd. servido.

— En una palabra; quiero una pierna... vamos, ya que estoy en el caso de elegirla, una pierna que ande sola.

— Como vd. guste.

— Con que ya está vd. enterado?

— De aquí á dos días, respondió el pernero, tendrá vd. la pierna en su casa, y prometo á vd. que quedará complacido.

Dicho esto se despidieron, y el comerciante quedó entregado á mil lisongeras imaginaciones y dulces esperanzas, pensando que de allí á tres días se vería provisto de la mejor pierna de palo que hubiera en todo el reino de la Gran Bretaña. Entretanto nuestro ingenioso artífice se ocupaba ya en la construcción de su máquina con tanto empeño y acierto, que de allí á tres días, como había ofrecido, estaba acabada su obra, satisfecho sobremanera de su adelantado ingenio.

Era una mañana de mayo y empezaba á rayar el día feliz que debían realizarse las mágicas ilusiones del despernado comerciante, que yacía en su cama muy ageno de la desventura que le aguardaba. Faltábale tiempo ya para calzarse la prestada pierna, y cada golpe que sonaba á la puerta de casa retumba en su corazón. — Ese será, se decía á sí mismo; pero en vano, porque antes de su pierna llegaron la lechera, el cartero, el carnicero, un amigo suyo y otros mil personajes insignificantes, creciendo por instantes la impaciencia y ansiedad de nuestro héroe, bien así como el que espera un frac nuevo para ir á una cita amorosa, y tiene al sastrero por embustero. Pero nuestro artífice cumplía mejor sus palabras, y ¡ojalá que no la hubiera cumplido entonces! — Llamaron, en fin, á la puerta, y á poco rato entró en la alcoba del comerciante un oficial de su tienda con una pierna de palo en la mano, que no parecía sino que se le iba á escapar.

— Gracias á Dios, exclamó el banquero, veamos esa maravilla del mundo.

— Aquí la tiene vd., replicó el oficial, y crea vd. que mejor pierna no la ha hecho mi amo en su vida.

— Ahora veremos. Y enderezándose en la cama, pidió de vestir, y luego que se mudó la ropa interior, mandó al oficial de piernas que le acercase la suya para probársela. No tardó mucho en calzársela. Pero aquí entra la parte más lastimosa. — No bien se la colocó y se puso en pie, cuando, sin que fuerzas humanas fuesen bastantes á detenerla, echó á andar la pierna de por sí sola con tal seguridad, y rapidez prodigiosa, que, á su despecho, hubo de seguirla el obeso cuerpo del comerciante. En vano fueron las voces que este daba, llamando á los criados para que le detuvieran. Desgraciadamente la puerta estaba abierta, y cuando llegaron ya estaba el pobre hombre en la calle. Luego que se vió en ella, ya fue imposible contener su ímpetu. — No andaba,

volaba; parecía que iba arrebatado por un torbellino ó impelido de un huracan. En vano era echar atras el cuerpo cuanto podia, tratar de agarrarse á una reja, dar voces que le socorriesen y datusieran que ya temia estrellarse contra una tapia; el cuerpo seguia á remolque el impulso de la alborotada pierna: si se esforzaba á cogerse de alguna parte corria peligro de dejarse allí el brazo, y cuando las gentes acudian á sus gritos, ya el malhadado comerciante habia desaparecido. Tal era la violencia y rebeldia del postizo miembro. Y era lo mejor que si encontraba algunos amigos que le llamaban, y aconsejaban que se parase, lo que era para él lo mismo que tocar con la mano en el cielo.

— Un hombre tan formal como vd., le gritaba uno, en calsoncillos y á escape por esas calles; eh! eh!...

Y el hombre maldiciendo y jurando, y haciendo señas con la mano de que no podia absolutamente pararse.

Cual le tenia por loco, otro intentaba detenerle, poniéndose delante, y caía atropellado por la furiosa pierna, lo que valia al desdichado andar mil injurias y picardias. El pobre lloraba; en fin, desesperado y aburrido, se le ocurrió la idea de ir á casa del maldito fabricante de piernas que tal le habia puesto. Llegó. llamó á la puerta al pasar, pero ya habia traspuesto la calle cuando el maestro se asomó á ver quien era. Solo divisó á lo lejos un hombre arrebatado en alas del huracan, que con la mano se las juraba. En resolucion, al caer de la tarde, el apresurado varon notó que la pierna, lejos de aflejar, aumentaba en velocidad por instantes. Salió al campo, y casi exánime y jadeando, acertó á tomar un camino que llevaba á una quinta de una tia suya que allí vivia. Estaba aquella respetable señora, con mas de 70 años encima, tomando té junto á la ventana del *parlour* (1), y como vió á su sobrino venir tan chusco, y regocijado, corriendo hácia ella, empezó á sospechar si habria llegado á perder el seso, y mucho mas al verle tan deshonestamente vestido. Al pasar el desventurado cerca de su ventana le llamó, y muy seria empezó á echarle una exhortacion muy grave acerca de lo ageno que era en un hombre de su caracter andar de aquella manera.

— Tia! Tia!... También vd. respondió con lamentos su sobrino pernaligero.

No se le volvió á ver mas desde entonces, y muchos creyeron que se habia ahogado en el canal de la Mancha al salir de la isla. Hace no obstante algunos años que unos viajeros recién llegados de América, afirmaron haberle visto atravesar los bosques del Canadá, con la rapidez de un relámpago. — Y poco hace se vió un esqueleto descarnado, vagando por las cumbres del Pirineo con notable espanto de los vecinos de la comarca, sostenido en una pierna de palo. Y así continua dando vueltas al mundo con increíble presteza, la prodigiosa pierna, sin haber perdido aun nada de su primer arranque, furibunda velocidad y movimiento perpetuo

(No me Olvides.)

LIGERA INSTRUCCION POPULAR PARA DESCUBRIR CARBON DE PIEDRA.

El terreno propio del verdadero carbon de piedra es siempre compuesto de fajas extractos ó bancos de areniza gris, ó digamos asperon comun de este color, alternantes con fajas ó bancos de una especie de pizarra blanda gris-oscuro sin lustre que en tiempo de lluvias se hace barrosa, resbaladiza y aun pantanosa; pueden acompañar á estas especies de roca, que son las mas características, bancos de piedra caliza, y tambien crestones de arenisa-blanquecina durísima, fajas de morillo conglutinado (que llaman pudinga) y aun fajas de simple barro gris-oscuro ó claro.

Esta clase de terreno puede formar montañas y colinas ó tambien llanuras; en el primer caso los diversos bancos ó fajas suelen estar á la vista empinadas y agru-

pados unos al lado de otros con mas ó menos inclinacion; sin embargo la superficie de las montañas y colinas no es muy agreste ni demasiado riscosa, mas bien suele estar cubierta de una vegetacion regular; en el otro caso la superficie de las llanuras siempre será arenosa ó margosa y barrenta en tiempo de aguas, y solo se percibirán los diversos bancos de los cortes de los rios y arroyos.

Si en la areniza y pizarrilla se viesen impresiones de helechos y otras plantas y de la corteza de arboles desconocidos, entonces aumenta la probabilidad de hallar carbon de piedra, y cualquiera veta negra y pulverulenta, ancha ó estrecha, merece que sobre ella se hagan calicatas; lo mismo deben hacerse si se viesen marchones ó fajas especialmente negruzcas en la tierra labrada, que cubra esta clase de terrenos. Por lo demas el estado ó caracter de la vegetacion, espontánea ó cultivada, no dá señal alguna de haber ó no carbon de piedra en el interior del terreno, porque el terreno carbonifero se cubrirá siempre de la vegetacion que corresponda al clima y á la configuracion del pais.

El carbon de piedra no se encuentra jamas en montañas de piedra berroqueña y otras parecidas, como v. g. la Sierra de Guadarrama; ni en las de pizarra dura y áspera, como con la Somosierra, Sierra-Nevada, Contraviesa y otras por este estilo; ni en las ásperas montañas de piedra caliza, como por ejemplo las sierras de Jaen, las de la Alpajarra y otras muchas del litoral de Andalucía; tampoco se halla carbon de piedra en los pequeños llanos de tierra, barro, arena suelta y guijarales que con el nombre de vegas suelen acompañar los rios y arroyos en paisos montañosos.

En la pizarra comun nogruzca, dura y lustrosa, propia para techar y á veces para escribir, pueden hallarse bancos de *antracita*, (*) que es un carbon de piedra de color negro-gris, bien lustroso y resplandeciente, aspero y quebradizo, á veces pulverulento, y entonces muy negro y manchadizo, siempre bastante difícil de encender, pero que en hornos y hornillas de buen tiro arde bien sin llama, sin humo ni olor, y da muchísimo calor. Para formar idea clara y exacta del terreno carbonifero vale mas verlo en cualquiera parte que no leer sus descripciones, y al efecto en lugar de citar libros apuntaremos algunos paisos y parages donde aquel existe y puede estudiarse prácticamente en un pasco ó viage: tales parages abundan en el tercio central de Asturias, sobre todo en los concejos de Riosa, Lena, Aller, Mieres, Tudela, Langreo y Siero; en Santofirme y Ferroñes del concejo de Llanera; en Arnao y Santa Maria de la costa de Avilés; en la parte boreal del Bierzo, y en los concejos de Luna y Valdevasera de la provincia de Leon; en Reinosa y otros puntos de las montañas de Santander; en Tortuero y Valdesotos de la de Guadalajara; en Hinarejos de la de Cuenca; en Villanueva-del Rio de la provincia de Sevilla; en Belmez y Espiel de la de Córdoba; en el Ampurdan de la de Gerona, y en Préjano de la de Logroño.

Carbon antracitoso y antracita legítima pueden verse en Utrillas de la provincia de Tervel; en los concejos de Villaviciosa, Colunga y Llanes de la de Oviedo, y en muchos puntos de las montañas altas de Asturias, Leon y Santander.

En otro número haremos indicaciones análogas para el descubrimiento del lignito, ó carbon mineral terciario y de la tumba, que es otro combustible terroroso de grande utilidad.

(Boletín Oficial de Minas.)

(*) Véase *La Estrella Balear*, pág. 4.

(1) Cuarto bajo ó locutorio.